

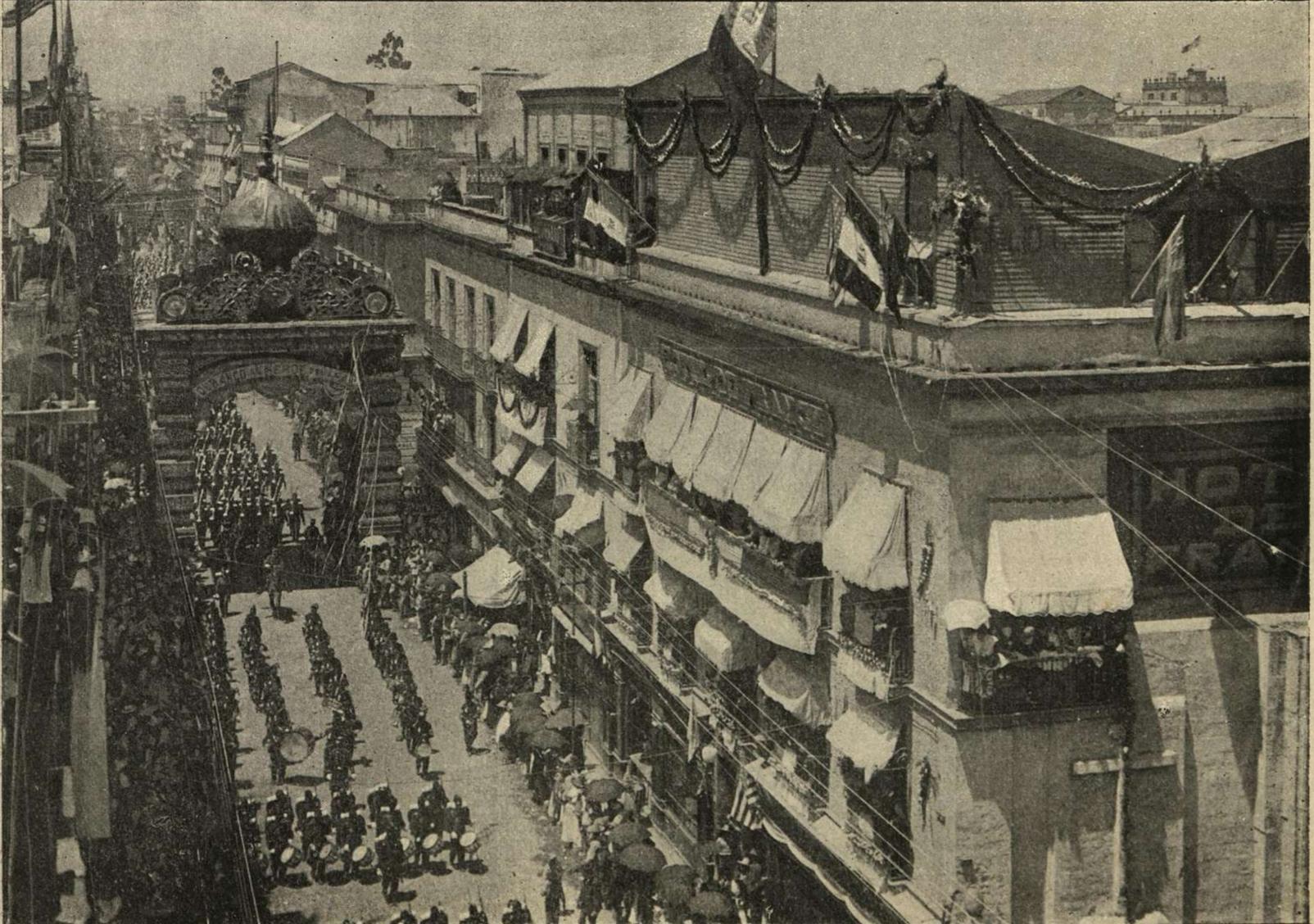
EL MUNDO

Año VI—Tomo II

México, Domingo 24 de Septiembre de 1899.

Número 13

Fiestas celebradas en honor del Sr. Presidente de la República



PLAZA DE LA CONSTITUCION Y AVENIDA DE PLATEROS.

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

LA SEMANA

En esta semana musical anotamos la aparición de la Fedora de Giordano y la repetición de «Cavallería» y «Payasos.» Estas tres óperas unidas á la «Bohemia» de Pucini forman los cuatro clavos de oro de una Orión recientemente aparecida en el cielo del Arte. El realismo ha entrado bravamente en la zona lírica. La inspiración nueva deja el rumbo ideal de la leyenda, y no se rinde ya, como esclava sumisa, á los impalpables dominios de la fantasía.

Wagner es un soñador teuton. Sus personajes, están hechos de niebla y misterio. Vienen de las profundidades de los bosques sagrados, toman cuerpo en una ráfaga de luna y se deshacen en el aire como nubes. Nunca llegan hasta nosotros. Se quedan siempre en la línea azul del horizonte. No caminan, se deslizan. Se diría que vuelan. ¿Aman? ¿Sufren? ¿Lloran? ¿Se desesperan?

Sí, pero de un modo singular, con una existencia extraña y fantástica que nos seduce.

Cuando estéis un poco tristes, sentaos á la orilla de un río, en una tarde serena. Contemplad el agua que pasa clara, ondulante y rumorosa. Absorbeos. Allí, bajo la placa de cristal que os salpica el rostro de rocío, se agita otro mundo, esta otra naturaleza; un cielo que centellea más luminoso, unas frondas que se mueven más lejanas, un ambiente más puro por donde cruzan los pájaros con las alas inmóviles y tendidas. Hay mucho que se esfuma, que se desvanece, que no se alcanza. Aquel es el mismo cielo que tenemos sobre nosotros, aquellos son los mismos juncos que crecen en la ribera; el sauce meditando que se inclina para llorar sobre la corriente, las aves que atraviesan el aire que respiramos; pero todo está purificado, vago, remoto. No es la naturaleza vivida, es la soñada. Y entretanto que el agua corre por aquel cauce de zafiro, pensad en vuestras tristezas, en vuestros amores, en vuestros desengaños, arrullados por el eternocanto, por el misterioso monólogo de la linfa, cuyos sonidos traducís con la maravillosa intuición del sentimiento.

Esta impresión es semejante á la que experimento con una obra de Wagner. El cisne de Lohengrin es un fragmento de bruma; el báculo de Tanhauser es una grieta de sombra; la cabellera de Elsa es polvo y sol; la capa del Holandés errante es una nube de tormenta.

Pero así como Wagner viene del sueño, estos flamantes músicos italianos vienen de la realidad. Wagner es la leyenda, ellos la vida; Wagner trasciende á incienso, ellos huelen á carne; Wagner es divino, ellos son humanos.

Las primeras obras de estos grandes músicos en gestación nos indican sus ideales. «Cavallería» es una escena de amor caldeada por el sol de Sicilia. «Pagliacci» una gusanera de pasiones brutales, cuyo nido es una barraca de saltimbancos. «Bohemia» es una risa de París empapada en lágrimas y ternuras, y hoy «Fedora» es un gemido de rabia y de pasión terminado en un sollozo de muerte.

El arte ha puesto la decoración, ha trazado los contornos, pero el movimiento, el impulso, el combate, son obra de la vida. Allí hay nervios, músculos, sangre, calor de besos, miradas de odio, súplicas, llantos y sonrisas. Allí hay hombres, hay tragedia humana.

Las figuras de más relieve en estas obras son las mujeres. No son símbolos sino hembras.

Poner música á cuadros vivos, encerrar en la pauta caracteres, dar á cada grito su nota, á cada frase su entonación, pintar líricamente tipos que vibran y se convulsionan tan cerca de nosotros, ha sido la aspiración de los jóvenes compositores italianos. Las tentativas resultaron soberbias.

Durante la semana nos hemos conmovido con aquella música juvenil que canta alegrías nerviosas, que se levanta hasta el himno uncioso, hasta la oración extática, que llora y se entenece, y se desespera que es voz de angustia, imprecación de rabia, adiós adolorido, grito de espanto, mugidor torrente de odio.

Y al terminar el drama, al caer rápidamente el telón, después del alarido de «Cavallería» ó el sarcasmo de «Payasos», ó del suspiro de «Fedora» queda en nuestros oídos, por mucho tiempo, un rumor lejano.

Es el aire del campo; aquella brisa de Becquer que la sangre orea.

* *

La mitad del triunfo de esta ópera, pertenece á la Chalfá. Es indiscutible ya el talento de esta cantante adorable. No olvidaremos jamás la cabeza expresiva y rica en gestos de esta mujer que no es bella, pero que se embellece siempre que lo desea. Rostro franco, expresivo, enérgico, ojos de una obscuridad de noche, con toques de luz abriantada por las lágrimas, boca contraída por los sollozos, mojiendo las maldiciones, reteniendo el suspiro delator, húmeda por los ósculos, testa, ya erguida, ya inclinada, ya implorando al cielo con el fervor de la plegaria, ya inclinándose en la tierra, abrumada bajo el peso de los recuerdos, pero siempre con el radioso nimbo de la tristeza, ó el halo de nácár del amor, ó el fuego de hornaza de la ira... todo en la Chalfá forma un conjunto estético del que se desprenden, precisas y conmovedoras, las ardientes figuras de las heroínas.

La Chalfá, de voz firme y clara, con algunas notas de oro, recorre el registro de las pasiones: empapa en llanto las notas, las hace temblar de angustia, las arroja como un insulto al rostro del amante, las suaviza como una caricia en un raptó de ternura, las eleva como una oración. Es inspirada. Siente y expresa con valentía y ardor. ¡Feliz ella!

* *

«El Mundo Ilustrado» dedica hoy su parte gráfica á conservar el recuerdo de los arcos de triunfo y los

carros alegóricos que fueron el atractivo de las pasadas fiestas.

México se vistió de gala. Hubo pletora de multitudes alegres. Solamente las nubes se empeñaron en impedir al sol que se asomase á su balcón de oro del cielo. Y la lluvia, malhumorada y rabiosa, deshinchó sus efímeros y transparentes estandartes sobre la ciudad emperifollada como aldeana en domingo.

La alegría, sin embargo, lanzó á los cuatro vientos el retintín de sus carcajadas y los gritos de aire de sus cantares.

¡Oh, qué buena es la alegría de vivir!

Luis G. Urbina

EL EXTERIOR.

Revistas Políticas y Literarias.

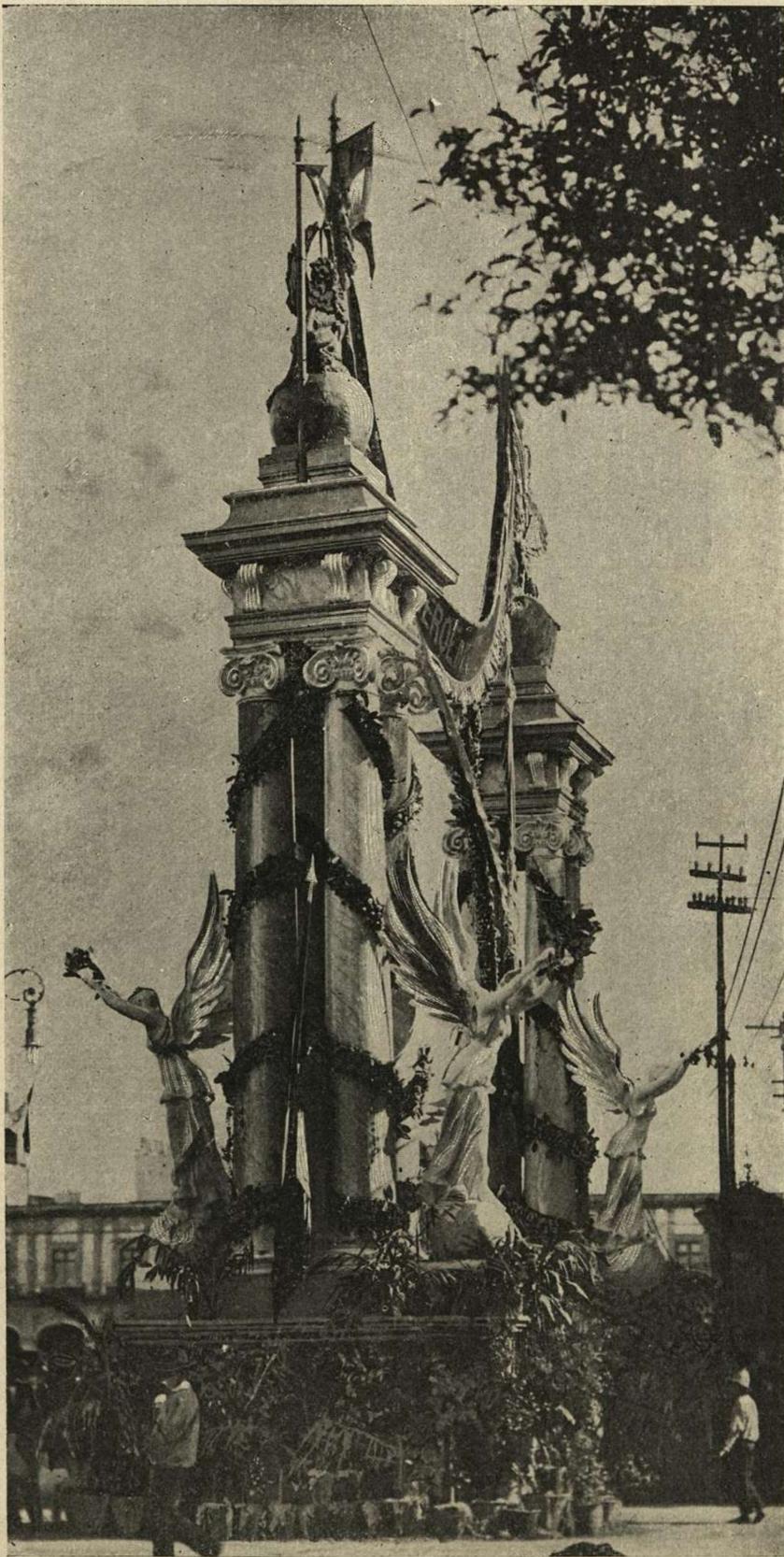
1. COSAS DE FRANCIA: *L'affaire finie*; LA PSICOLOGIA DEL CASO; FRANCIA EN DECADENCIA: INEXACTITUDES; LA SITUACION DEL MINISTERIO: ESPERANZAS.
2. DEWEY; MACKINLEY. LAS PLATAFORMAS ELECTORALES DE LOS NUEVOS PARTIDOS IMPERIALISTA Y DEMOCRATICO.
3. LA GUERRA EN EL TRANSVAAL.

Que diablura para los cronistas de mi calaña que concluya *L'affaire finie*. La frase sacramental *L'affaire finie* resuena lúgubremente en nuestros oídos; era un material abundante, interesante é incesante de que se podría disponer en cualquier instante. Ahora no, dentro de pocos días todo habrá pasado á la historia, no sin dejar lecciones y enseñanzas que pueblos y gobernantes se apresurarán... á no aprender. Así somos todos.

Si, había una dificultad que surge, grave y á primera vista insuperable; este asunto está empedrado de dificultades insuperables, que han sido mal que bien superadas; qué diablo, el mundo marcha! como decía un viejo maestro de los muchachos de hace treinta años, y á quien creíamos infalible oráculo ¡inocentes! Se llamaba Eugenio Pelletan. Veo la dificultad: para que el asunto concluya precisa un indulto, pero el indulto no puede concederse sino á petición de parte. Dreyfus lo pedirá? Si lo pide se confiesa culpable, lo que es imposible. Si no lo pide cómo indultarlo? La brava carta de Zola, á quien es preciso absolver de sus magnos errores estéticos, en vista de la incomparable grandeza de su actitud moral, anuncia el propósito de llevar hasta el último extremo su lucha por la justicia y el derecho. Palmas; pero ¿y la patria? ¿y la prolongación de esta guerra civil *en potencia*, que con cualquier motivo deflagrará en un ambiente saturado de pasión y de odio? ¿Qué, no vale la pena de tomar esto en cuenta? ¿Por qué el Capitán Dreyfus, uno de los grandes atormentados del siglo, de quien ridículamente se quiere hacer un Cristo de kepi, no prescinde de todos sus derechos, no hace este supremo sacrificio á la paz de su país? ¿Tiene ó no el corazón alto y bien puesto? Entonces podrá el gobierno *motu proprio* hacerle gracia de la pena y ponerlo en libertad.

Esto pensaba cuando el cable informó que el perdón está concedido. El gobierno ha hecho bien y ha obrado cuerdamente; y como ninguna persona sería, á no ser que esté movida por inconfesables sentimientos de odio religioso ó de raza, ó de idolatría á todo trance por la institución militar, lo cual es en el fondo la misma pasión que servía de resorte á los *teopishqui* de Huitzilipochtli, atenuada por el miedo al código penal; como ninguna persona en la plenitud de sus facultades morales, después de la lectura de las crónicas detalladas de las audiencias, y después del veredicto, puede creer *indudable* la culpabilidad de Dreyfus, ha resultado que el apagamiento de la excitación es rápido y que *c'est une affaire finie*. Loado sea Dios. Este resultado pone de resalto la inteligente conducta del Presidente Loubet y de su ministerio.

Los enemigos de Francia habían aprovechado la injusticia fundamental del fallo del consejo de guerra, para procurar destruir con delirante destemplan-



ARCO DEL ESTADO DE TABASCO. (VISTA LATERAL.)



CARRO DE LA AGRICULTURA.

excelente. La posibilidad de hacer música simplemente melódica y la simplicidad que la caracteriza y la hace tan accesible á todos los oídos, explican la preponderancia de este elemento, su papel capital y la predilección de las masas por él. Puede haber música puramente armónica, y de alto vuelo y exquisita inspiración; pero no puede haber música ni pura ni puramente contrapuntística, ni puramente instrumental, como no sea la música rítmica primitiva ejecutada en el tamboril, el tam-tam, el *teponacuelle* etc., que casi no merece tal nombre.

En un trozo musical que conste, como es habitual, de esos cuatro elementos, ¿cuál sirve de criterio y de piedra de toque para juzgar del plagio? Evidentemente la melodía; desde luego porque es la parte más accesible al público, y á la que, en noventa ocasiones sobre cien se subordinan todas las otras.

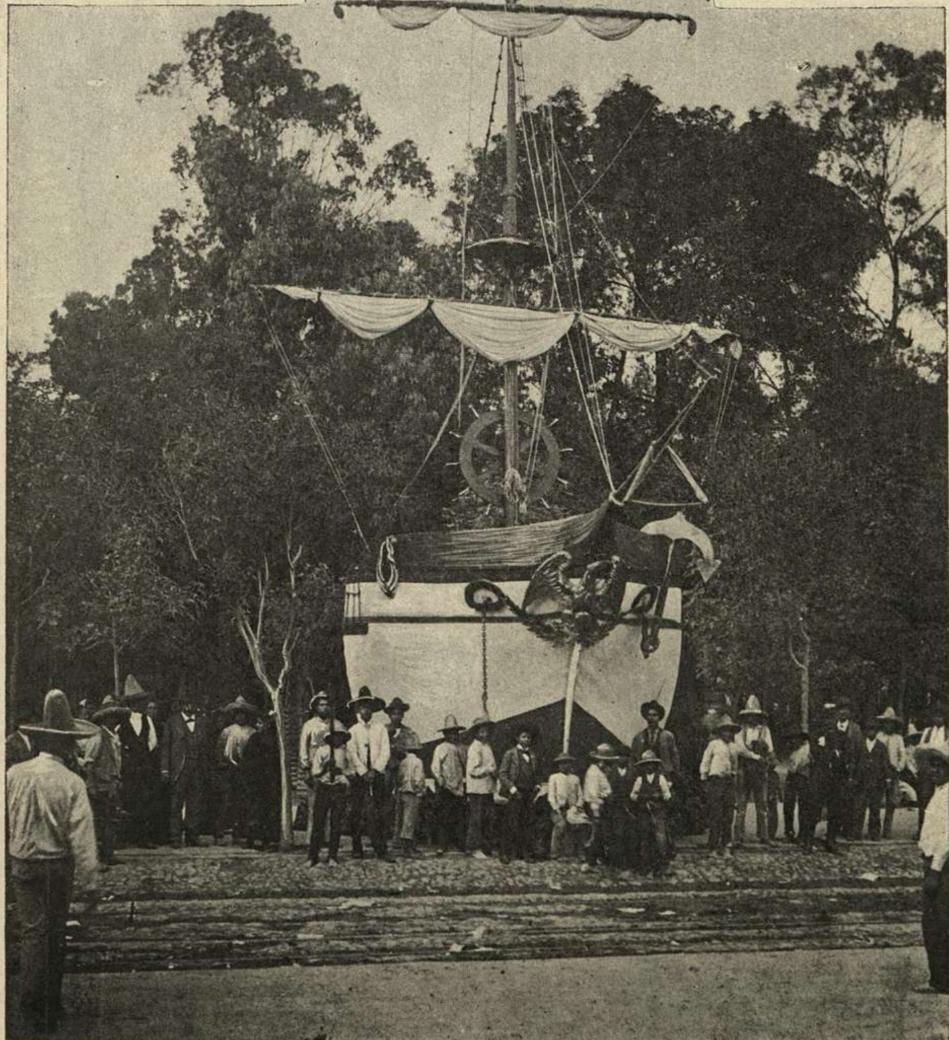
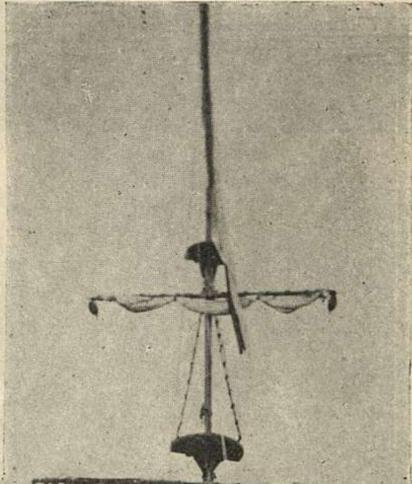
Y cuenta que el público no es de despreciarse en esta cuestión; la crítica es impotente para modificar su opinión y el fallo subsiste y la fama del autor se empaña. Y no puede ser de otro modo; tomemos la melodía del andante de la quinta sinfonía de Beethoven; no hay duda en que es facultativo armonizarla y acompañarla en otras muchas formas que la que el autor eligió. Así armonizada y acompañada en otra forma, peor sin duda, pero diferente de la que ideó Beethoven ¿constituye plagio? Según Chapí, no; según todo el mundo, sí.

Si se le ocurre á cualquiera armonizar y acompañar el aria *Di quella pira*, como unas peteneras, habrá plagio quiera ó no Chapí.

No se necesita plagiar toda la melodía; compuesta de frases sucesivas que son como las cláusulas aisladas de que consta un período, puede el plagio versar sobre alguna de ellas y no sobre las otras y ser real y efectivo. De otro modo, cosiendo frases sueltas de melodías distintas, podrán escribirse cantos y aspirar á una originalidad de mala ley que nadie reconocería legítima.

Si del canto pasamos al acompañamiento, salta á la vista que, como materia de plagio, tiene una importancia secundaria. En la música anticuada, estilo Donizetti, los acompañamientos tienen ritmos con frecuencia idénticos y armonización semejante, y nadie formuló por ese concepto acusación de plagio; lo mismo pasa en la música de baile.

En la alta música y en la novísima, el acompañamiento es á la vez armónico y contrapuntístico; acordes variados y nuevos cantos se mezclan y combinan con la melodía fundamental. El cargo de plagio, por concepto del simple acompañamiento, es ya más fácil de formular y de probar si las melodías secundarias son plagiadas. Si el acompañamiento es puramente armónico como suele suceder, se necesita una identidad casi completa en la sucesión y resolución de los acordes para acusar de plagio. Con la armonía pasa lo que con la instrumentación, hay creadores de armonías, de resoluciones de acordes, de conjuntos simultáneos de sonidos, como los hay de combinaciones instrumentales; pero á poco esas creaciones acaban por ser del dominio público y por pasar al acervo común, y fundan mal y difícilmente acusa-



ORNAMENTACION DEL ESTADO DE VERACRUZ EN EL COSTADO SUR DE LA ALAMEDA.



ARCO DEL ESTADO DE CHIAPAS.

ciones de plagio. Acompañar con el *cuarteto* es la regla, pasar del tono mayor al menor ó al contrario, es el pan de cada día y no se hacen cargos de plagio por este concepto.

Desmenuzada la cuestión en sus elementos, resulta que la acusación de plagio tiene por principal fundamento la imitación de la frase melódica ya fundamental, ya accesoria; que imitada la melodía fundamental hay plagio, aun cuando varíen el acompañamiento, y la instrumentación. Tal es el caso de Chapi, probado por la aseveración del mismo hecho en Barcelona.

Jurídicamente queda absuelto, puesto que la imitación fué casual; lo cual no quita que el público encuentre desagradable esa segunda edición de un tema que ya le era familiar.

En cuanto á que el maestro, en caso de imitar, hubiera preferido modelo más grande y más alto, le haremos observar que eso no es facultativo y que se imita lo que se puede y no lo que se quiere. Jamás Dehille hubiera podido imitar á Shakespeare, ni Scarron á Moliere.

DR. M. FLORES.

LAS FIESTAS DE SEPTIEMBRE.

NUSTRAS ILUSTRACIONES.

Dedicado especialmente el número de hoy á la revista gráfica, que presentamos á nuestros lectores, creemos inútil reproducir pormenorizadamente la crónica de las fiestas que publicó la prensa diaria. Sólo consignaremos aquellos datos que sirvan para explicar nuestros grabados.

El arco de Tabasco ocupó la entrada de la avenida de Plateros. Era de elegante sencillez y llamó mucho la atención, mereciendo unánimes felicitaciones sus autores los señores Ingenieros Ignacio y Luis de la Barra y el señor Alfredo Hajar y Haro.

El de Sonora se colocó en la 1^a. Calle de Plateros. Dirigió su construcción el señor Felipe Haro.

El de Morelos fué formado de plantas y flores y tenía en la parte superior del lado oriental un retrato del héroe Morelos. Estaba situado en la esquina del templo de la Profesa. Lo dirigió el Ingeniero Antonio F. Torres.

El arco de Durango, obra del señor Ingeniero Adolfo Obregón, se erigió al terminar la tercera calle de San Francisco.

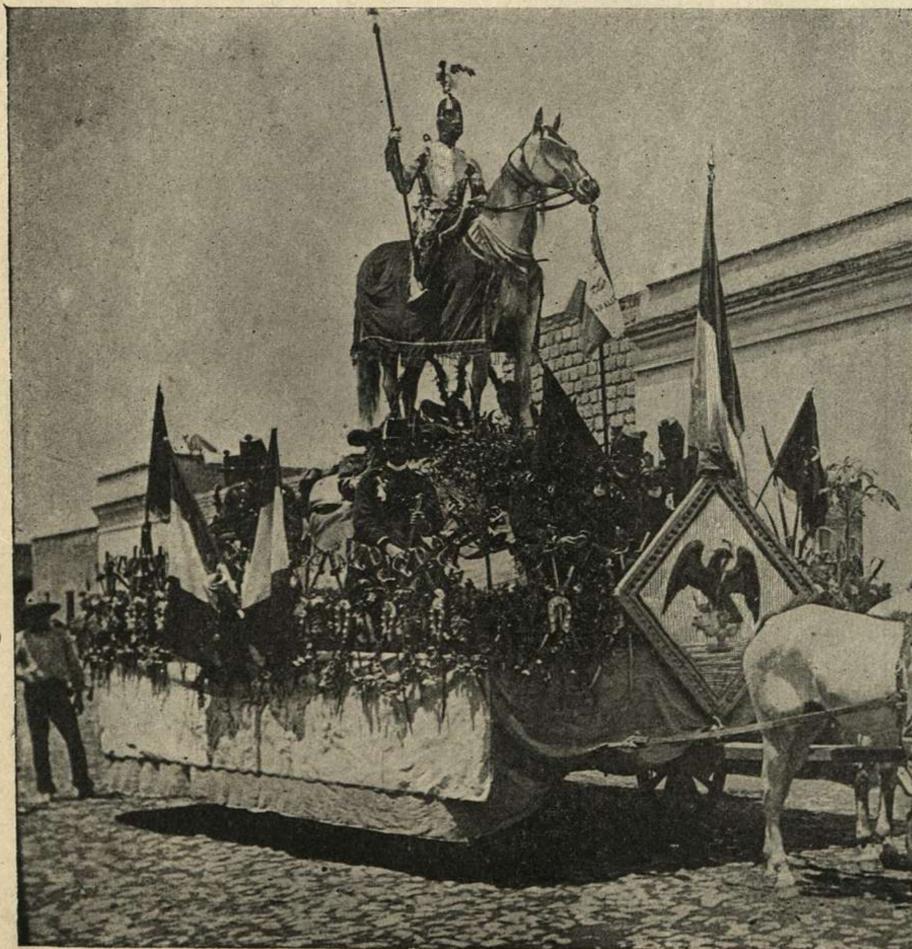
El de Guerrero, situado frente á la Fama Italiana en la segunda calle de San Francisco, fué dirigido por el Ingeniero J. M. Alva.—El de Chihuahua se alzaba en la esquina del Jockey Club. El perito que lo construyó fué el señor arquitecto Alcérreca y Comonfort.—El de Hidalgo estaba al comenar la Avenida Juárez. Fueron los autores los señores Herrera Gutiérrez y Enrique Gómez, y autorizó la obra el señor Alcérreca y Comonfort.—El de Chiapas se alzó frente al callejón de Coajomulco y fué proyectado y dirigido por el señor José M. Villasana.—La parte decorativa que costeó el Gobierno de Veracruz, ocupaba todo el costado Sur de la Alameda y fué dirigida por el señor Guillermo Valletto.—El de Guanajuato se veía en la desembocadura de la Calle Nueva. Lo dirigió el Ingeniero Gonzalo Garita.—El de Puebla, construido por el Ingeniero A. Ollivier, estaba en la calle de San Diego frente al Hospicio.—El de Yucatán ocupaba la desembocadura de las calles de Humboldt y el de Campeche el frente de la calle de Balderas. El autor de ellos fué el señor Ingeniero Leopoldo Batres.—El de Oaxaca estaba á la entrada de la Calzada de la Reforma. Lo proyectó el señor Lic. Alfredo Chavero.



ARCO DEL ESTADO DE YUCATAN.

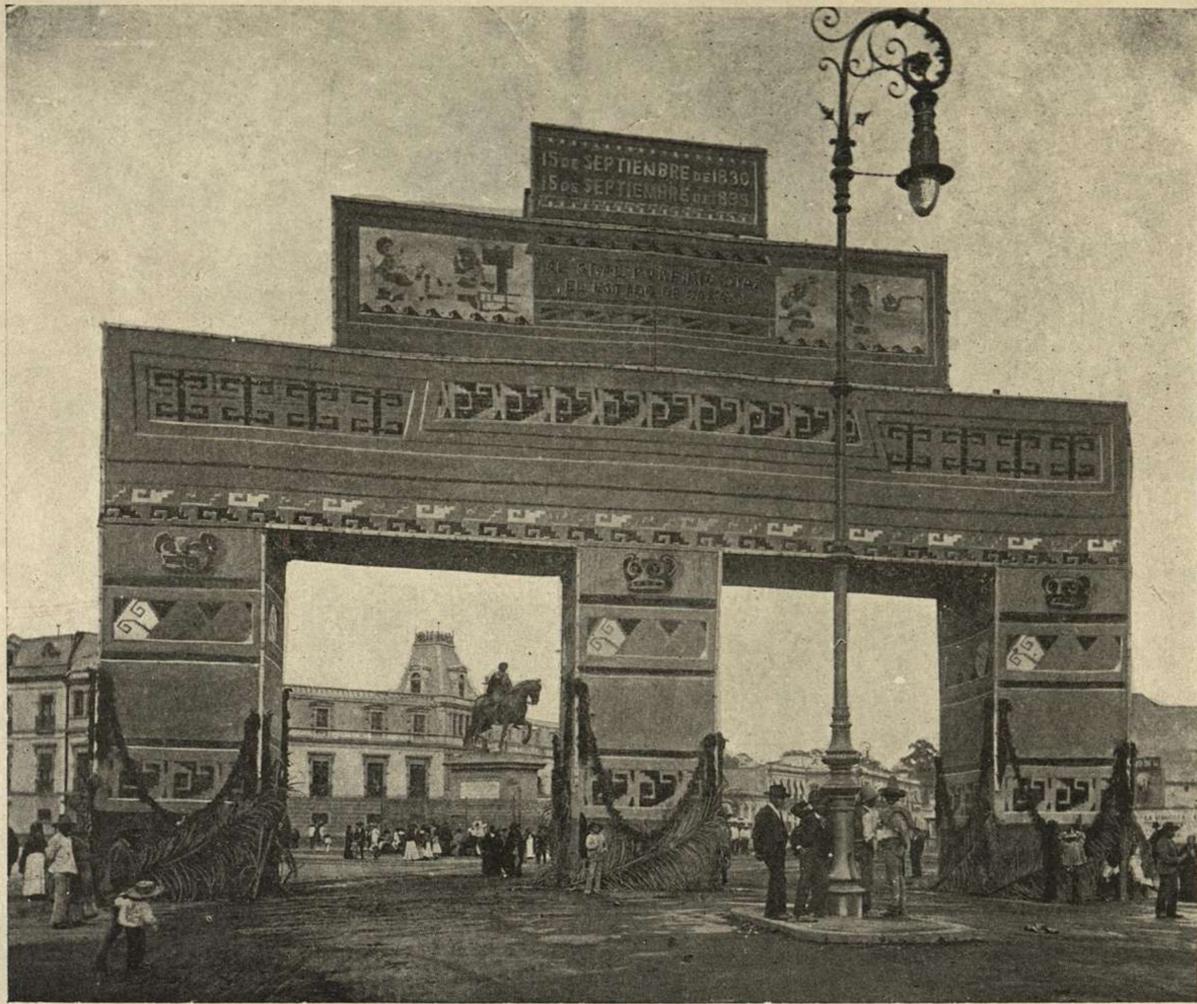


CARRO DE LA ARTILLERIA.



CARRO DE LA CABALLERIA.

nario, han hecho santamente; no sé á qué medios habrán recurrido, pero declaro que el objeto no ha podido ser ni más grande ni más moral é insisto en preferir á los de los señores Esterhazy y Paty de Clam, la vida del señor Zadoc-Kahugranrabins de Francia] sin miedo al otro anunciado del ejército, el parlamento puso la mano en el hombro del ministro y la revisión fué decretada. Es ó no esto honroso, cuando se piensa, que si alguna cosa ha resultado clara del proceso de Rennes, es la espantosa deficiencia del primer proceso y la presión ejercida sobre el Consejo que absolvió á Esterhazy, era un acto de gran justicia de la representación nacional? Y el fallo de la Corte de Casación ¿no es una reparación hecha, en nombre de la ciencia y de la conciencia, por hombres de distintas convicciones políticas y filosóficas, pero incomparables peritos en el arte de juzgar, de las flagrantes violaciones del derecho que habían escandalizado al mundo? Y cuando hay esta justicia civil en un país, puede decirse que es caduco y que muestra el fin de la virilidad de una raza? ¡Oh! no ciertamente; pero el veredicto de Rennes? Pues bien; no os admira que á pesar de lo infinitamente cobibi-



ARCO DEL ESTADO DE OAXACA.

dos, (hablo moralmente) de la imposible independencia de aquellos hombres sometidos á influjo omnipotente de lo que se llama la solidaridad corporativa, *l'esprit de corps* que los franceses dicen, haya habido suficiente valor en los jueces para neutralizar su falta encontrando al más abominable de los delitos en el orden político y militar... circunstancias atenuantes? Y qué decir de esos dos heroes del deber, de esos dos oficiales que teniendo sobre sus cabezas la pirámide de Kheops que se llama *el prestigio del ejército*, habilísimamente explotado por los oficiales que complicaron la causa santa del ejército con la suya *non sancta*? Cómo, después de esto, insultar á Francia, desesperar de Francia, anatematizarla y renegar de ella? No, nunca. Los impíos, los malos franceses que han querido hacer creer al mundo, porque siempre se han dirigido al mundo y luego protestan contra el mundo que fija su atención en ellos, los que han sostenido, que era necesario para salvar la patria sacrificar á un inocente, no cuentan, son espectros y resurrecciones. Nobles? son de los tiempos feudales. Clérigos? son de los tiempos de la inquisición. Plebeyos? son de los que inventaron el terror.



ARCO DEL ESTADO DE GUERRERO.

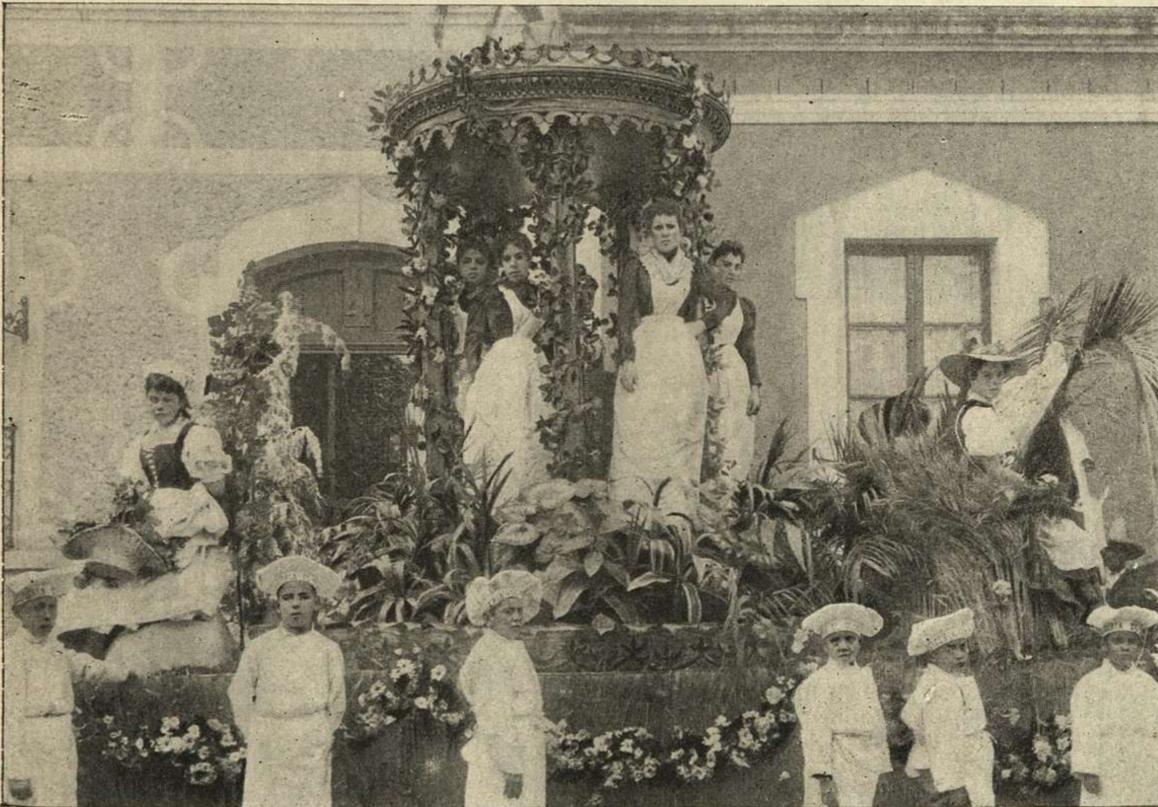


ARCO DEL ESTADO DE CHIHUAHUA.

Preferamos en esta tremenda discordia en que, según parece, llevan la vanguardia los franc-masones y los jesuitas, preferamos los que no somos ni jesuitas ni franc-masones, al supremo magistrado de la República francesa diciendo *perdón*, y al supremo jefearca de la iglesia católica diciendo *paz*.

* * *

Y el gobierno, dicen los burgueses ¿Por qué no nos deja en paz? ¿Por qué al día siguiente de *l'affaire* nos proporciona esta recaída del juicio político de la Alta Corte, es decir, del Senado transformado en tribunal como en 88? Yo creo que lo mismo debe decirse el gobierno ¿por qué no me dejan en paz á mí? Ahora bien, toda paz se compone del miedo de los *guerristas*, de los levantiscos y de la confianza de los hombres de orden, y, generalmente, lo segundo está en razón directa de lo primero; bien lo sabemos por acá. Pues bien, buscando este saludable efecto, en momentos en que la anarquía si no es aparente, es latente en Francia, el gobierno que regentea M. Waldech Rousseau ha querido poner de resalto ante su país y ante el mundo que, precisamente del mismo modo que él juzgó necesario unir todas las energías republicanas en un plan de defensa de la república sin atender á la incompatibilidad de los programas de grupo, así los enemigos de las instituciones han buscado un terreno de transacción entre ellas en su sentimiento de odio y que la adición de estos sumandos plebiscitarios, antisemitas, orleanistas, bonapartistas, clericalistas y nacionalistas, ha sido posible por el elemento que les es común y suman: abajo la República. Y como en el estado neurótico de Francia es excesivamente fácil pasar del complot al atentado (aunque, en cambio, excesivamente pasar del atentado al triunfo) resulta que



CARRO DE LA DULCERIA «EL GLOBO.»



CARRO DE LA COMPAÑIA DE SEGUROS
«LA MEXICANA.»

el gobierno tenía que defender la Constitución y el mismo: veremos si acierta.

Creo que sí; creo que el ministerio W. Rousseau puede presentarse dentro de poco tiempo á las Cámaras con este haber: el socialismo revolucionario desarmado (veanse las anodinas circulares de dos corifeos del colectivismo, los señores Baudin y Millebrand); el negocio Dreyfus terminado; el complot contra la república revelado y castigado; el tratado de alianza con Rusia apretado; el *buen vecinismo* (¡oh! Peníte) con Alemania consolidado y el éxito de la Exposición asegurado. Las cámaras dirán, entre la gritería de los *extremos* que van á ser inexportables, si esperaba algo más que esto. Y para despojar más la situación, tienen ustedes para bien saber y mejor entender, que M. d'Artagnan, dijo que M. Guerin se ha rendido; empezó diciendo primero la muerte. «Y ahora la muerte ha pasado al segundo término; lo felicitamos por ello y felicitamos al gobierno por su inteligente paciencia; siempre debe temerse el ridículo, alguna vez hay que desafiarlo, cuando está uno seguro de vencerlo.»

* * *

Muy merecidas las espléndidas fiestas navales que prepara la Unión norte-americana al almirante Dewey y New-York espera un alud de medio millón de personas, por lo bajo, para presenciarlas; casi coincidirá el triunfo del viejo marino con la condenación de su infortunado adversario de Cavite; háganme ustedes favor de induir á este; es inútil buscar chivos expiatorios. Pregunten los severos jueces del consejo de guerra, pregunten su opinión á Dewey; la bahía de Manila estaba desprevenida como todo en España, cuando el almirante yankee realizó con estupenda audacia la maniobra que terminó con la fulminación



ARCO DEL ESTADO DE HIDALGO.

de la escuadra española y de sus arsenales; ya sabía que había negligencia, pero no tanta, no se había provisto la bahía de los medios usuales de defensa ni siquiera en su entrada y los barcos y sus cañones eran á tal punto históricos ó arqueológicos, dada la rapidez del avance de la ciencia de la destrucción, que ya se vió: en Cavite no hubo batalla, hubo ejecución de una escuadra inerme por otra colocada fuera del alcance del tiro español. ¿Se tuvo la culpa Mcntojo de todo esto? ¿Iba á improvisar buques de fierro y proyectiles incendiantes y cañones de tiro rápido?

Esto no disminuye la gloria del vencedor, y se comprende que el imperialismo americano se dé á sí mismo una gran fiesta en las canas del formidable luchador del mar coronadas de honor. Y el imperialismo reforzado así con estas renovaciones periódicas de sus repentinas y formidables glorias, podrá ir al combate electoral con bríos redoblados; ya se ve su plan de campaña; reelección de McKinley; dejarlo terminar su obra; á él se debe la posición de primera importancia que ocupa la federación en el mundo; Inglaterra, la reina del mar, busca el asentimiento de su antigua colonia para moverse; nada más significativo, nada que remueva tanto hasta en la médula el orgullo de Sam. Tanto más halagador es esto para la vanidad americana, cuanto que ellos, los Estados Unidos, suelen usar aun de sus modales un tanto rudos con su robusta y coqueta mamá; y ya se niegan á reconocer los derechos del Canadá en las costas del Klondike y ya se pagan el lujo de quemar en efígie en una plaza de New York en medio de frenéticos aplausos la efígie de Mr. Ashter, el archimillonario que se ha convertido en súbdito de Su Graciosa Magestad la Emperatriz Reina.

Los reeleccionistas agregan: á Mr. McKinley debemos la creación de un vastísimo campo de desahogo para nuestros productos (Cuba y las Filipinas) y para seguir planteando el monroismo económico de Blaine—los mercados de América, para los productos americanos; y, á pesar de la enormidad de los gastos de guerra, la prosperidad de la Unión ha tomado un vuelo tan admirable, que de la guerra acá la brecha en la fortuna pública se ha cerrado diez veces con oro. ¿A qué se debe esto? A la política semi-prohibitiva iniciada antaño por el diputado McKinley y acrecentada bajo los auspicios del Presidente McKinley. A él, pues, nuestros votos, dicen los que antes se llamaron republicanos, y en lo sucesivo, imperialistas.

Los demócratas se concertan para la lucha: lo primero ha sido la reconquista del Estado de New-York, perdido por el capítulo de libre acuñación de plata, que fué el principal de la plataforma de Bryan. Ahora se notan síntomas de reconciliación. Mr. Croker, el jefe de los demócratas neoyorquinos y acerbo enemigo del tipo-plata, ha declarado su admiración por Bryan que, á su vez, en uno de sus quinientos mil discursos ha manifestado su deseo de poner en segundo término su tesis favorita: la plataforma democrática se basará, según parece, sobre estas cláusulas: anti-imperialismo (si la próxima campaña en Filipinas no tiene éxito, esta parte del programa será de supremo interés), anti-truismo y anti-tarifismo. Estos dos puntos se corresponden íntimamente; los trusts ó sindicatos, son el resultado de una verdadera

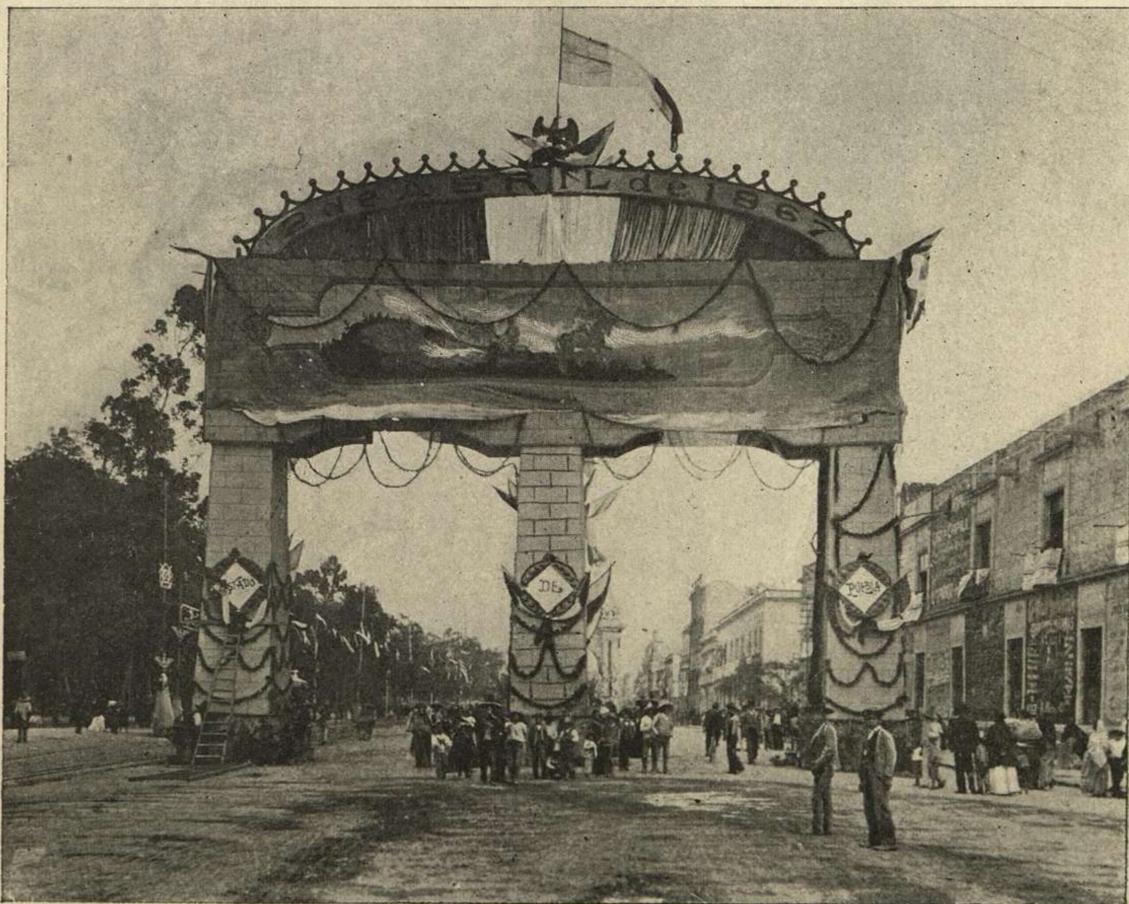


ARCO DEL ESTADO DE GUANAJUATO.

hipertrofia industrial, producida por la obstrucción de las tarifas á la concurrencia del producto extranjero; y los sindicatos, digamos monopolios, han establecido una tiranía económica inmensa y han dado á

la cuestión social un negrísimo aspecto para el porvenir de la paz en el próximo siglo.

**



ARCO DEL ESTADO DE PUEBLA.

Día á día los cables nos anuncian la guerra próxima á estallar entre el Transvaal é Inglaterra; Mr. Chamberlain, que ha hecho cuanto ha estado de su parte para hacerla necesaria, parece un hombre que manda y recibe proposiciones con el solo objeto de dar tiempo á las tropas inglesas de recibir refuerzos. Los vencedores de Majuba se batirán admirablemente, la famosa infantería montada de Joubert hará movimientos prodigiosos, al fin cederá y el Transvaal se doblará ensangrentado ante la ley del vencedor: el *uillander*, el forastero de la región minera, llegará á la mayoría de votos en el *raad* y á la mayoría de votos en la urna presidencial, y por este camino Inglaterra habrá hecho suya el Africa del Sur. Esto era fatal; está escrito. Los boers y los burghers del Orange, que desean unirseles, pueden tener el derecho de su parte, ese viejo derecho que viene de la necesidad de mandar uno en su casa, pero Inglaterra tiene á Mr. Cecil Rhodes y unas preciosas balitas, que al encontrar la ligera resistencia del cuerpo se abren en una flor metálica rotativa, que produce en los tejidos y los huesos el efecto de cien balas: se llaman *dum-dum*; los conferencistas de la Haya quisieron prohibirlas; de donde dedujeron los ingleses que la Conferencia era un complot contra ellos. ¿Pensarían en los boers?

Justo Sierra





CARRO DE LA INFANTERIA.

El plagio en música.

En carta publicada ya por EL MUNDO diario, el maestro Chapí, el aplaudido autor de «Curro Vargas,» se defiende del cargo que se le hizo de haber plagia-

do una frase de Puccini. A este propósito creemos debido investigar en qué puede consistir el plagio en música, en dónde reside y en qué principalmente consiste y quién incurre ó no en él.

Chapí se defiende del cargo, afirmando que mal pudo haber copiado á quien no conocía, que sólo ha venido á hojear la partitura de Puccini recientemente, y con motivo de un cargo análogo que se formuló en Barcelona. Este alegato absuelve plenamente á Chapí del cargo de plagio en el orden jurídico, hace, ante un tribunal, prueba plena en su favor y motivaría un fallo judicial absolutorio. Pero ante el público y ante el arte nadie logra redimirse del pecado de haber pensado y escrito lo mismo que otro, aun sin conciencia de ello ni posibilidad de imitación. Alfonso Daudet acusado de haber plagiado á Dickens juró y proclamó no haberlo conocido sino con posterioridad á la acusación y no obstante eso no pudo evitar ni atenuar siquiera la mala impresión de ese plagio inconsciente, de esa involuntaria y for-

tuita coincidencia entre dos pensamientos. Nunca es tan cierto como en este caso que *el que da primero da dos veces*, y quien ha tenido la desgracia de escribir lo mismo que otro y después de él, sufrirá las consecuencias, aunque sin justicia.

La conciencia del maestro Chapí puede y debe estar tranquila; pero ni el público dejará de resentir la mala impresión ni la crítica omitirá consignarla.

Y es que una cualidad dominante del artista, lo que todos le exigen con imperio, y en música con mayor apremio, es la originalidad, la personalidad; todos queremos, y sólo los genios lo logran, que el modo de sentir y de pensar del compositor les sean propios, peculiares, novísimos; admiramos á Beethoven y no admiramos á sus imitadores aun inconscientes y de buena fé.

*
*
*

El punto importante en el caso en cuestión, es discutir y aclarar qué se entiende por plagio en música, y trataremos de inquirirlo discutiendo las doctrinas del maestro Chapí. A su juicio no debe juzgarse de si hay plagio ó no por el *sonsonete* de unas cuantas notas sino por el conjunto de la composición y considerando *todos* sus elementos. De no proceder así, dice, no habría autor original en el mundo, puesto que es siempre posible, agregamos nosotros, para reforzar el argumento, encontrar unas *cuantas notas* iguales en las composiciones más disímolas. Sin duda alguna; á cada paso en frases musicales sin semejanza, encontramos tres ó cuatro notas iguales, que se suceden de la misma manera, y sería simplemente estúpido pretender que eso no sucediera, siendo tan inevitable como irremediable.

Pero si la simple *coincidencia de unas cuantas notas* conduce á afirmar que no hay música original, la exigencia de Chapí de que la semejanza ha de ser *total* é incluir todos los elementos musicales lleva rectamente á inferir que no hay plagio musical posible, lo que es igualmente absurdo. En efecto, siendo la música un arte complejo en el que figuran fundamentalmente: melodía, armonía, contrapunto é instrumentación, es de todo punto imposible según el cálculo de probabilidades que dos composiciones musicales ó fragmentos de ellas, escritas independientemente, puedan á la vez contener la misma melodía, la misma armonización, el mismo tejido contrapuntístico y la misma instrumentación. El plagio inconsciente, en ese supuesto, es de todo punto imposible. Y si el inconsciente es imposible el consciente sería imbécil; no hay plagiarlo que calque y reproduzca fotográficamente una composición ajena ó siquiera un fragmento importante, porque sería lapidado sin misericordia.

Si pues los dos extremos son inadmisibles por ser igualmente absurdos ¿en qué consiste el plagio y cuál es el criterio para definirlo?

Un poco de análisis nos permitirá aproximarnos á una solución. La música, decíamos, consta de melodía, armonía, contrapunto é instrumentación; de estos cuatro elementos pueden faltar algunos; puede hacerse música con simple melodía sin armonización ni acompañamiento alguno; los ejemplos de frases vocales ó instrumentales sin armonización ni acompañamiento, abundan y constituyen música y á veces



MONUMENTO DEL ESTADO DE CAMPECHE.

za su prestigio de nación culta y para minar su situación internacional sugiriendo la idea de un inextinguible ultraje hecho al emperador de Alemania; los ingleses eran naturalmente los autores de esta intriga; pero jugaban á cartas vistas y nadie cayó en esta ratonera. Claro es que cuando, no un oficial, ni un agente diplomático, sino el ministro de relaciones del imperio y no al gobierno francés, sino al parlamento imperial, declaró en nombre del soberano que no habían existido relaciones de ningún género entre la embajada alemana y el capitán Dreyfus, nadie pudo vacilar; esa declaración era la verdad. Tan cierto es esto que inmediatamente se inventó la conseja de que la traición había sido hecha en favor de Rusia (un cuento capaz de hacer á uno dormir parado.) Si el consejo de guerra condenó, esto no era asunto que pudiese enojar oficialmente al gobierno alemán; un consejo de guerra no representa á la nación en sus relaciones exteriores, la representa el poder ejecutivo de la república; el poder ejecutivo ha indultado; á un traidor no se le indulta. El presidente de la república francesa sólo ha podido indultar creyendo inculpable á Dreyfus; tienen razón los energúmenos en dirigir las más terribles insinuaciones contra los Señores Loubet y W. Rousseau, tienen razón de estar frenéticos contra ellos; el indulto *motu proprio* no tiene otra significación posible que la que los piadosos antisemitas le dan: el gobierno cree en la inocencia de Dreyfus; cree en la palabra del emperador alemán. Y nosotros encontramos esto perfectamente honrado, enteramente justo y cuerdo político.

**

Viendo en conjunto la cuestión, ahora que sus grandes peripecias pueden incluirse una en la otra, como quien cierra un antejo que va á guardar después de haberse servido de él para observar el estado moral de un pueblo, todo resulta lógico y claro.

Nosotros, en este plural comprendo no sólo á los latinos, sino á la gran mayoría de los hombres ilustrados de ambos mundos, exijamos de un grupo militar un acto que formara ecuación perfecta con cierta misión de justicia absoluta que atribuíamos á una Francia ideal y seductora que se funda más en la literatura que en la historia. Teníamos miedo de que esta quimera no resultase cierta y nos ha dado coraje palpar la realidad: no, esa nación no es el ángel de la justicia; no, el promedio del alma francesa resulta una alma burguesa, calculadora, escéptica, positiva, cualidades excelentes para llegar á un buen suceso final, pero excesivamente orgullosa y aficionada con invencible instinto á la gloria militar, que es la fuente de su orgullo, exacerbado por la humillación y la derrota hasta el paroxismo. Y como ese orgullo se exterioriza en explosiones ruidosas del más flexible



ARCO DEL ESTADO DE TABASCO. (VISTO DE FRENTE.)



ARCO DEL ESTADO DE SONORA.



ARCO DEL ESTADO DE MORELOS.

y plástico de los idiomas hablados, resulta que la maravillosa sensatez de este pueblo y su real y religioso patriotismo, toman el aspecto de la vanidad, resuenan como una gritería y todos nos llamamos á decepción, cuando de este conjunto de cualidades y defectos, resulta un acto natural cuando esperábamos algo sobrenatural y milagroso, cuando esperábamos de ellos lo que no esperaríamos de nosotros mismos, alemanes, ingleses, americanos ó japoneses, en un caso idéntico.

Aseguro que bien visto, lo que ha pasado, no resulta sublime, pero resulta lógico. ¿Y qué pedíamos en suma? Que un inocente no sufriera más y fuese solemnemente rehabilitado; lo primero se ha logrado de hecho y de derecho por el veredicto seguido de su consecuencia forzosa, el indulto; lo segundo se ha logrado de hecho; ese hombre está rehabilitado ante la conciencia humana. ¿Qué más?

Separándonos del punto de vista absoluto que, en resumidas cuentas, no es un punto de vista humano, debemos pensar en la situación psicológica de los jueces; apenas con lo que los periódicos nos han dicho, podemos formarnos idea de la presión estupenda que sobre este grupo de soldados que yo persisto en creer honrados y llanos ejercían la educación, la disciplina, la religión gerárquica, el respeto á los jefes, la costumbre de considerarlos casi como infalibles, la pasión de las dos terceras partes del pueblo francés que sistemáticamente exaltado en su militarismo patriótico, que es en él como la hemoglobina en la sangre, en sus pasiones religiosas más vivas hoy que antes de la revolución, y escandecido hasta el paroxismo por los insultos brutales y ominosos al ejército, que, hoy más que nunca, es la patria armada, vociferaba al oído de los jueces: no condenéis al ejército, no lo pongáis en ridículo, no entreguéis á vuestros generales al ludibrio, no... Y Cassagnac y Paul Déroulede lo habían dicho: O Dreyfus es culpable, ó los jefes del Estado Mayor del ejército francés son los hombres más inicuos y más dignos de castigo que se han presentado ante la barra de un tribunal de justicia... Los jueces, al declarar culpable á Dreyfus, absolvieron á los generales. Y como la simple condena los ponía á cubierto de la persecución, inmediatamente absolvieron de hecho al culpable con la mayoría en los votos, con las circunstancias atenuantes, con la disminución de la pena, con la solicitud de la no-degradación; lo trataron como á un oficial incorrecto, no como á un traidor á la Patria. Y, sin embargo, ante la justicia absoluta no había medio: ó traidor y la pena suprema, ó no traidor y la libertad. La libertad ha venido. El veredicto no fué, pues, un fallo, fué una transacción; no fué un acto de justicia, fué un acto de política.

¿Y por qué persistí en creer ó en decir, hasta el último momento en el fallo absolutario? Pues, por lo incorregiblemente francés que soy, porque quería una cosa sublime, no un acto vulgar. Y cuento con que los defectos de nuestra educación son tan arraigados, que lo que queríamos en Francia no nos hubiésemos atrevido á quererlo en otra parte: creo firmemente que los ingleses ó los alemanes hubieran fusilado á Dreyfus después del primer consejo.

* * *

¡Oh! no, lo que sucede, exclaman algunos pesimistas amigos míos, es más hondo y más transcendente; estos hombres no han sabido hacer justicia por ineptitud para el bien, porque Francia es un país que moralmente agoniza, porque la raza latina es una raza que declina, que se va.— A lo que contesto invariablemente: no es cierto, no lo creo; la única enfermedad de la raza latina es el intelectualismo, es un parásito éste capaz de producir ó el *surmenage* ó la neurastenia social. Entiendo por intelectualismo, en el sentido patológico de la palabra, la tendencia á dar á la vida por objeto el goce intelectual, lo que se aviene muy bien con el goce físico que los intelectuales consideran como generador de sensaciones que se analizan, como se paladea el vino, y se convierten en cerebraciones. Así como el siglo pasado estuvo enfermo de sentimentalismo que acabó en punta, en la punta del cuchillo de Robespierre, así el intelectualismo, la religión del talento, el desprecio del goce moral, puesto que el ideal humano en esta ó la otra vida no es más que un goce selecto, engendra el egoísmo, la desconfianza de todo, y acabará en su antítesis, en la barbarie de los nuevos iconoclastas saqueadores de iglesias é incendiadores de museos. La enfermedad esta es general; pero en los latinos está mal compensada: es la enfermedad en que naufragó el hombre típico del intelectualismo actual, Federico Nietzsche.

Por lo demás, metiéndose un poco en los antros de la historia, como se dice en cliché, se ve que los latinos han pasado por crisis más agudas que la actual, y que al fin se han sobrepuesto objetiva ó subjetivamente. Y si no, veamos los motivos de la excomunión de Francia en este asunto que vamos á enterar.

Un consejo de guerra, inducido á sabiendas á cometer un crimen judicial por la comunicación clandestina de piezas desconocidas por el acusado, sentencia á la más dura de las penas imaginables á un inocente. Algunos años después, un grupo de hombres capaces



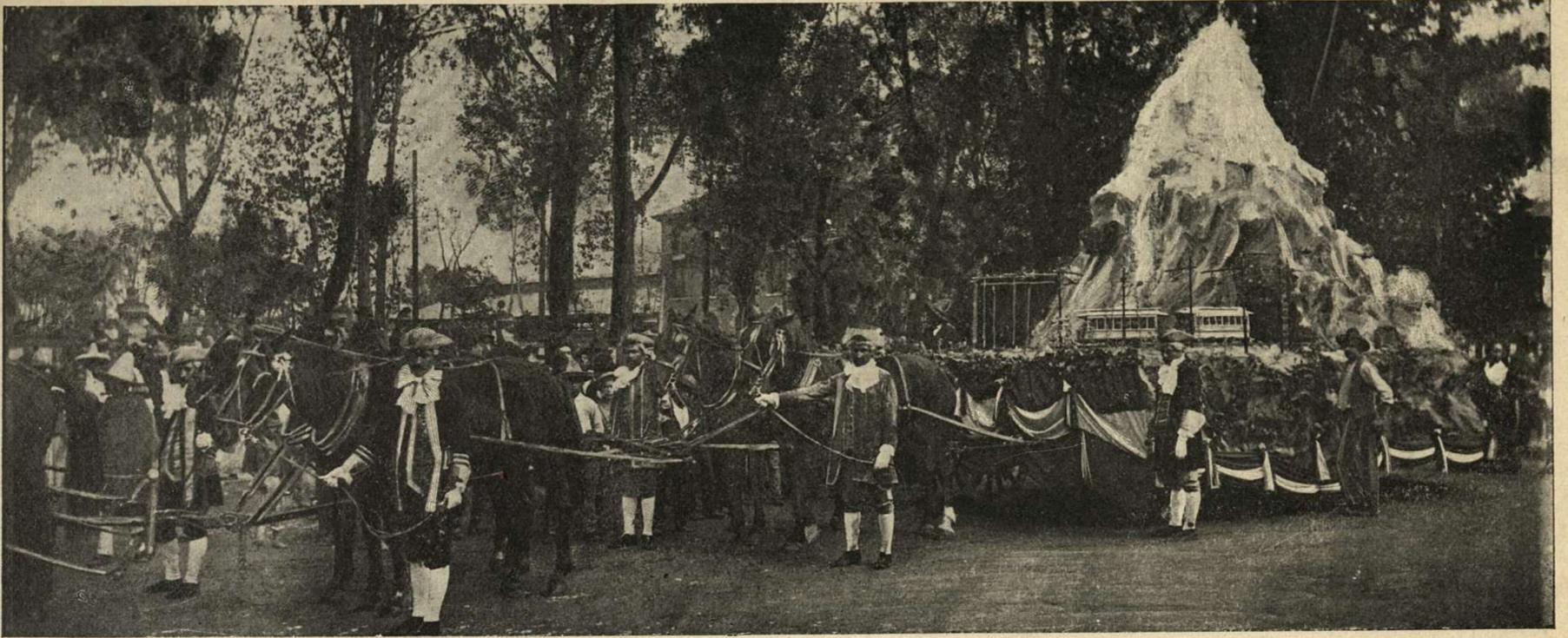
ARCO DEL ESTALO DE DURANGO.

de honrar los fastos morales de la humanidad, el oficial Picquart, el senador Scheurer-Kestner y el escritor Zola descubren la fuente del error judicial, y uno se encara al gobierno, miedoso, y el otro se encara á las multitudes frenéticas, y el tercero al ejército, sañudo, y le dicen: «Dreyfus es inocente.» ¿Son ó no franceses estos hombres honrados?

El terror de las complicaciones internacionales ha-

ce vacilar al gobierno, pero los incidentes y las revelaciones se suceden y una ola de piedad y de duda se alza de las entrañas mismas del pueblo francés y estalla su espuma en la tribuna del parlamento.

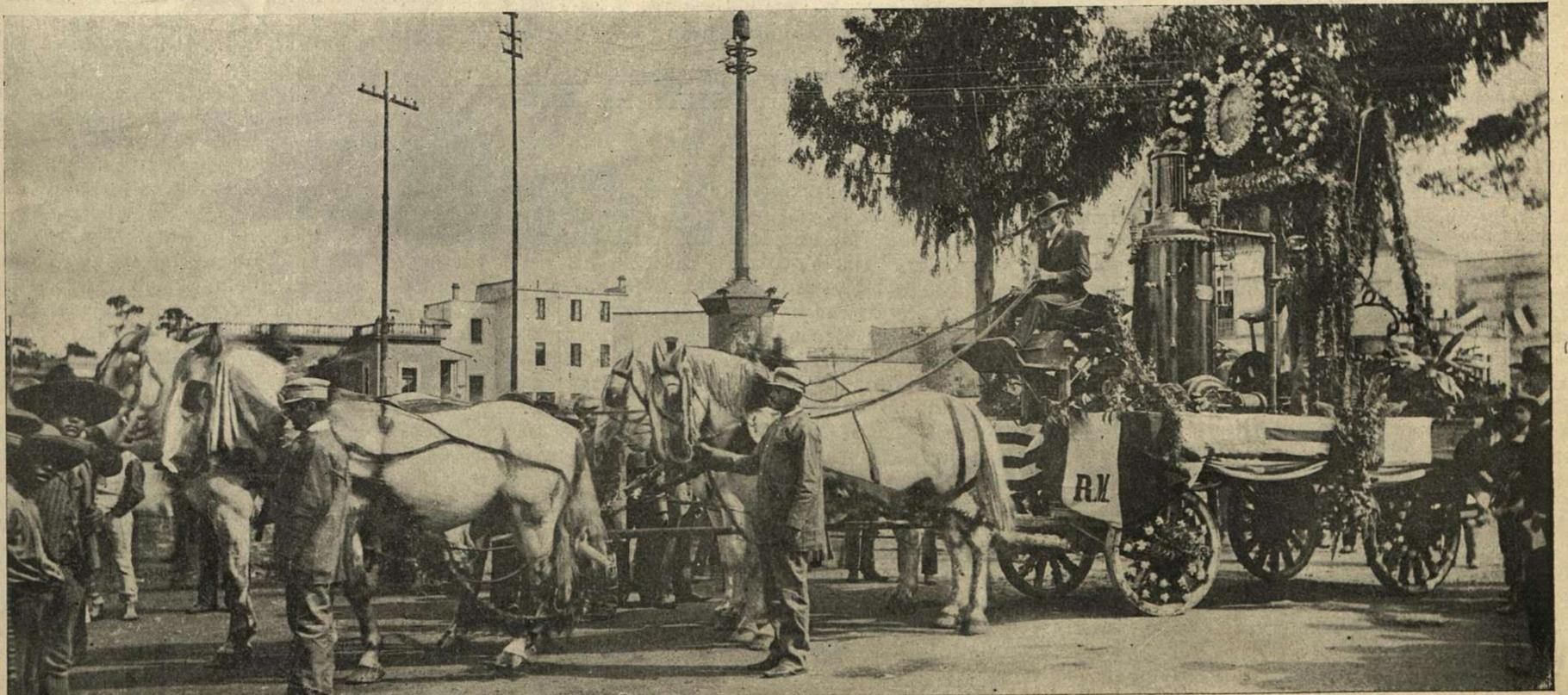
Sin miedo á las insinuaciones de venalidad, de formación de un sindicato judío para comprar adhesiones [si los judíos se han asociado para gastar una parte de su fortuna en sacar inocente á un correligio-



CARRO DE LOS FERROCARRILES DEI DISTRITO.



CARRO DE LAS COMPAÑIAS TABAQUERAS.



CARRO DE LA MINERIA.



CARRO DE LAS FABRICAS DE HILADOS Y TEJIDOS.

LAS NOVIAS DE HUMO

I

Cuando nadie me rodea es cuando estoy más acompañado. Repantigado en un sillón de mi alcoba y fumando un cigarrillo mientras se afanan por llegar hasta mí los ruidos de la vida comercial, me encuentro en una sociedad exquisita, evocada por mis ensueños siempre en parranda.

Entre las nebulosidades del humo, vaporosas y sutiles vienen a mí, en largísimo cortejo, las visiones que han vivido alguna vez en mi fantasía efervescente.

Recibo. Pálida y con los ojos secos viene Ofelia, la rubia, arrojando en su camino los pétalos de las rosas que su mano alba arrancó en el jardín. Sí, la veo vagando loca entre las combas ondulaciones del humo de mi cigarro. Delira y me ofrece sonriendo una campánula. Acércase en su amable demencia a ponerla en un ojal de mi vestido. Oh! cómo brillan sus ojos! La incoente niña está muy pálida, pero sus labios son rojos y su complaciente sonrisa despierta en mi organismo a los enanillos de la sensualidad que bailan furiosos por toda mi espina dorsal y pinchan mis nervios. Luego se arremolinan en torno de mi cerebro y atizan la maldita llama con sus murmuraciones insolentes y maliciosas. Mis ojos brillan también. La hermosa delicada y nerviosa del cuerpo de Ofelia la presiento bajo su túnica. Extiendo los brazos para estrechar a la virgen loca y saciar en sus labios purpurinos la sed de amor que me mortifica, pero el beso queda tembloroso en mis labios. Ofelia huye. La canastilla de flores se vuelca y, entre las espirales del humo, veo las rosas cayendo en el espacio como mariposas muertas. . . . La ceniza de mi cigarro se ha caído.

II

Vienen, lejos aún. Vagamente escucho el halali de los caracoles y el ladrido de los perros. Es el Conde Lascaro que va a la cacería del oso Atta-Troll. Al fin se acercan. En rápidos corceles que briosamente galopan, vienen las damas y los caballeros, ataviados con ricos vestidos. Las javalinas y los cuchillos de caza despiden brillos de plata bruñida.

Pasan junto a mí y resuelvo tomar parte en la cacería. Monto en un caballo ricamente enjaezado, que un paje tiraba de la mano. La hija del conde, desdenosa y altiva, va a mi lado en obediencia hacanea. . . . El humo de mi cigarro se me espesa y forma espesos bosques y montañas rocallosas, en donde nuestras cabalgaduras caminan con dificultad. Eglantina, la hija morena del conde, apoya imperiosamente su mano sobre mi hombro con la insultante familiaridad que se tiene con la servidumbre. Sorda cólera me hace palidecer, a la vez que el intenso deseo de humillar la altivez de la dama y de ser amado por ella. Nos apeamos porque el terreno se hace difícil. . . . Allá lejos vemos al Conde Lascaro, blandiendo la javalina. El oso Atta-Troll cae herido y ruge espantosamente. . . .

Eglantina se apoya en mi hombro de nuevo y

yo, más atrevido, la cojo por la cintura y estampo un rápido beso en sus labios. Un fustazo cruzame el rostro. La dama ha castigado mi osadía.

—Os amo.

—Lacayo insolente y cobarde!

—Os amo: No soy lacayo, ¿por qué me humilláis?

—Mal caballero!

Eglantina levanta nuevamente la fusta:—Te admiré si me vences—me dice furiosa, arremetiendo contra mí.—¿Qué hacer? ¿No es ridículo luchar con una dama? ¿Herirla? ¿Verter su sangre?—Cobarde!—añade con los ojos brillantes de ira: ¡Qué hermosa está! Parece una walkiria. Un nuevo fustazo me hiere y veo a Eglantina preparándose a herirme con la javalina. No reflexiono ya. Luego. Repetimos el combate de Gunther y Brunequilda, de que habla la leyenda de los nibelungos. Varias veces estoy a punto de ser atravesado por la javalina de Eglantina, quien la maneja con la destreza de un montero; pero mi destreza me salva, y al fin hiero levemente en el cuello a mi adorable enemigo. Suelta el arma y cae en mis brazos llorando como una niña. Sus ropas de seda se han desceñido en la lucha. . . . Me has vencido, te amo—me dice pegando sus labios ardientes a los míos. La apretada arboleda invita a los idilios. Los enanillos que hay cabalgados en todos mis nervios, despiertan más irritados que nunca. El cutis suavísimo de Eglantina, su seno virginal entrevisto en las agitaciones de la lucha, sus ojos negros de gitana enamorada, me enloquecen. . . . Tomo en mis brazos a Eglantina. . . . pero el Conde Lascaro regresa triunfante. El oso Atta-Troll cuelga sangriento de las ancas de su caballo. . . . De pronto empieza todo a disfumarse, a desaparecer: el bosque, la cabalgata, el Conde Lascaro, Atta-Troll, Eglantina. . . . Quiero atraerla para darla un beso largo, muy largo. . . .

Mi cigarro se ha apagado, el humo se ha desvanecido y chupo, chupo en vano la colilla. Vuelvo a encenderla.

III

Todos al verla pasar dicen con terror: «Es la Reina» — ¿Quién es esta reina a la que todos temen y señalan? me pregunto, y la curiosidad me arrastra a seguirla. Voy detrás de ella. Su cintura es esbelta. Su vestido es riquísimo, blanco y ceñido. Su andar rápido, pero majestuoso. Todos, al verla, palidecen. Los señores y la gente del pueblo al encontrarse con la «Reina» se estremecen, se descubren con miedo y se alejan procurando no tocarla. ¿Pero quién es esta reina?—me digo. Pasa un poeta morfinómano y la saluda con cariñoso respeto. Al fin nota la joven misteriosa que yo la sigo. Oh! Dios santo, no he visto mujer más extrañamente seductora. Es una niña casi, de cabellera y cejas negras como la noche; pero sus ojos son verdes, en sus labios hay como palpitations de besos que pugnan por salir. Pálida, pálida como una viuda joven y adolorida, tiene sin embargo en sus ojos chispeos de sensualidad y alegría. Su rostro me ha conmovido hondamente. Se detiene al oír mis pasos tras ella.

—¿Porqué me sigues, joven? ¿No sabes quién soy?

—Sé que eres una reina, la reina de la hermosura y de la gracia. Sé que te temen ó respetan todos, viejos y mozos, mujeres y niños. Quiero saber quién eres, niña gentil. Te veo con los ojos de mi pasión. Quiero saber quién eres, por que te amo. Ignoro si eres mala.

—No, no lo soy. Soy buena y amable con los poetas. Soy la querida de todos los hombres, pero a unos los trato mal y a otros bien. Eso es todo.

—Pero ¿quién eres? Dímelo, adorada niña. ¡Querida de todos los hombres! Mientes, eres pura y virgen como un ángel.

—Iluso, me encuentras joven y bella. . . . Tú debes ser poeta. Lo eres?

—Sí.

—Entonces, sígueme. Sígueme, te amo.

La noche avanza y llegamos a un palacio blanco que hay en las afueras de la ciudad. Es todo de mármol; parece estar deshabitado, pues no se oye el menor ruido.—La luna tiñe con una luz pálida la silenciosa mansión. La joven toca en la puerta y ésta se abre inmediatamente. Entro. Es un vasto salón, lujosamente ornado. Están llenos los sofás, las sillas, las ventanas, de personas con los más variados vestidos. Hay baile. Un melodium toca los acordes primeros de una cuadrilla triunfal. En cuanto entramos todos se ponen de pie para saludar a la ilustre joven. Mozart es quien toca; Goethe y Heine saludan familiarmente a mi guiadora; varios trovadores provenzales se inclinan ante ella y ella les sonríe y con la punta de los dedos envía un beso a un joven poeta que está de pie en un rincón, pregunto como se llama y me dicen que Julián del Casal. La dama sigue de largo y yo ebrio de amor y curiosidad la sigo. Penetra en su alcoba en donde hay un amplio lecho de extraña forma. Estamos solos. Ella se desceñe la cabellera y una muda cascada de ébano cae sobre sus hombros. Delirante la estrecho entre mis brazos; ella, con fuerzas de varón forzado, me arrastra a su lecho. Nuevamente me extraña la forma de éste—Dime, oh reina amada, ¿qué lecho es aquel?—Es el ataúd, mi lecho de desposada. Ven, te amo.—Un estremecimiento de frío me sacude y estruja los nervios al paso que una dolorosa voluptuosidad me incita a entrar en esa enorme caja negra.

—¿Quién eres, novia mía?—la preguntó con ansiedad. . . .

—Soy la muerte, la reina muerta. . . .

Nos unimos en un estrecho abrazo y murmurantes, convulsivos de amor, caemos en el sinietro lecho.

—Dame, dame un beso—la digo suplicante. Entonces ella junta sus labios a los míos y siento un dolor de muerte agudo y terrible que me hace gritar.

Equivocadamente me había llevado el cigarro a los labios. . . . por el lado del fuego.

CLEMENTE PALMA.

ALIMENTACION DE LOS NIÑOS ENSALUD Y ENFERMEDAD.

De todos los individuos del reino animal, los que forman las naciones civilizadas dan el único ejemplo, que nosotros sepamos, de que la mitad de ellos tengan la particularidad de morir antes de haber cumplido los siete años de edad.

Los agentes principales de esta matanza de inocentes verificada por mayor, son no sólo las clases de alimentos que se ministran á los pequeñuelos, sino también en igual grado, las horas en que se les dan estos alimentos.

Para el niño de pecho, la clase de alimento es ordinariamente buena. Si el infante no se cría al pecho, hay en el mercado muchos alimentos excelentes tan buenos como la leche de vaca, si están bien preparados. Por lo que se ve á la frecuencia con que se les alimenta, yo no exageraría mucho si sentara la proposición de que los niños son siempre alimentados con demasiada frecuencia.

Aunque tal vez no sería de aconsejarse, ni necesario seguir el método establecido por el Asilo de Expósitos de Rochester, hace algunos años, de alimentar menos á menudo á los niños, sin embargo, aún ese método sería preferible á los que comunmente se emplean. Durante un año, en el asilo á que nos referimos, los niños, hasta los más pequeños, no recibieron alimento sino tres veces al día, con el resultado de que en toda la estación, y por la primera vez en la historia del establecimiento, no hubo defunciones ocasionadas por el *cholera infantum* ú otras enfermedades aliadas á ésta del estómago ó de los intestinos.

Durante los primeros tres meses de su vida, no se debería dar de mamar al niño ni darle otro alimento, sino cada tres horas durante el día, y una vez ó dos por la noche. Los intervalos de una alimentación á otra deben luego irse aumentando gradualmente, hasta que hacia los cinco meses reciban los niños su alimento una vez en cada cuatro horas durante el día y una vez por la noche.

Después del sexto mes no debe darse alimento por la noche; y hacia el fin del noveno mes, sólo tres veces al día.

Las reglas anteriores se aplican, por supuesto, á la alimentación de los niños en estado de salud. Y sobre este particular podría yo afirmar que si de este modo son alimentados, rara vez tendrán, si es que lo tienen, algún desarreglo de su estómago ó de sus intestinos. Pero en el estado de enfermedad, es en el que hallamos los más perniciosos resultados del modo de alimentar á los niños, y es entonces cuando el *chiqueo* hace en ellos un grande estrago.

El niño no se siente muy bien, y se niega á la comida; á fuerza de halagos y de presentarle platillos sabrosos é indigestos, obligan al pobrecillo á tomar un poco de alimento; pero puesto que come poco en cada vez, debe hacerlo más á menudo. Si persiste en ponerse peor, como es seguro que sucederá ayudado tan eficazmente por estos métodos de tratamiento, se le verá pronto devolver con la vasca todo lo que toma,—único recurso que emplea su naturaleza contra los materiales que la dañan.

La diligente madre se alarma con este nuevo síntoma, está segura de que va á perder al hijo muy querido si no logra prontamente que algún alimento se le quede, de donde resulta que ensaye con ansia, aunque inútilmente, diferentes cosas buscando alguna que pueda retenerse en el estómago.

El niño no desea más que agua fría, pero de ésta le dan poca ó ninguna. ¿Por qué? Porque la devuelve con la vasca, y por otra parte, porque «no hay ningún alimento en el agua, absolutamente.»

Y sin embargo, aquí es donde disiento de lo que piensan los extraños á la profesión médica, y aun algunos de los mismos médicos. Agua, agua fría pura, es la mejor medicina, es lo que nutre mejor, y es lo único que debiera darse por algún tiempo en las enfermedades agudas de los niños, acompañadas como lo están ordinariamente de calentura, y á menudo de náuseas, de vómito y de perturbaciones intestinales. El agua puede darse con provecho tantas veces y en tal cantidad como el niño lo desee. Cuando la calentura ha bajado, y los órganos digestivos han recobrado su estado normal y se hayan en estado de digerir y asimilar el alimento, entonces, y sólo entonces, puede darse con seguridad.

El tiempo que puede tenerse á un niño con provecho tomando agua únicamente, dependerá mucho de la enfermedad que se está curando y de los síntomas en cada caso particular,—desde una parte del día ó todo el día en los males más ligeros, hasta de una ó dos semanas en los casos más serios de fiebre tifoidea y en algunos de disenteria. Los que han seguido largo tiempo estos métodos, llegan á adquirir

un grado de certidumbre, que no vacila con nada, de que siempre se llega á un resultado favorable cuando se aplican á cada caso las reglas aquí indicadas.

A. G. HENRY, M. D.

CONOCIMIENTOS UTILES

ECONOMIA DOMESTICA.

Mojando las escobas una vez á la semana, en agua de jabón hirviendo, se conservan más tiempo. Se puede impedir que críe moho la tintra, la cola, etc., poniéndole una pequeña cantidad de ácido fénico. Es bueno poner treinta gramos del mismo ácido, en la lechada con que se blanquea la cocina, la lechería, las bodegas, el ácido obra como desinfectante.



FIG. 1.—TRAJE DE MONTAR.

**

El agua que queda toda una noche en una recámara, es mala para beber en la mañana. Un jarro de agua puesto sobre una mesa, purifica el aire.

**

Se usa generalmente el petróleo para auyentar las hormigas, pero hay un medio muy sencillo de alejarlas, que consiste en trazar una gruesa raya de tizar alrededor del plato en que está el pastel, de la azucarera, etc. Si la raya los rodea completamente, las hormigas nunca se atreverán á atravesarla.

**

Para quitar con facilidad las escamas á un pescado, basta mojarlo durante un minuto en agua hirviendo.

**

Haciendo hervir la ropa blanca en agua con una cucharada de esencia de trementina (aguarrás) se hace más fácil el lavado.

El baño frío.

La mañana es el mejor tiempo para tomar un baño frío, porque entonces está uno caliente al salir de la cama, y tal estado es el más á propósito para entrar en una reacción saludable. Pero debe tomarse tan luego como uno se levanta. Esto no quiere decir que se tome á los cinco ó diez minutos después de dejar el lecho, sino inmediatamente, antes de enfriarse. Sólo siguiendo estrictamente esta regla es como se saca grande provecho del baño frío.

¿CUANDO SE DEBE ESTRECHAR LA MANO A LOS DEMAS?

La cuestión de saber cuándo se debe tender la mano á los demás, es difícil de resolver, algunas veces, cuando quiere uno conformarse á las reglas estrictas de la etiqueta. He aquí las últimas reglas sobre el particular:

Una dama debe tender la mano á todas las personas que recibe en su casa, ya sean sus amigos ó amigos de sus amigos, tanto cuando llegan, como cuando se despiden.

Una señorita presentada á una dama de mayor edad, debe esperar á que ésta le tienda la mano si está dispuesta á hacerlo. Todo caballero presentado á una dama á menos que no sea un anciano ó un personaje de importancia, debe esperar á que la dama le tienda la mano. Cuando una dama presenta á otra el caballero que lo acompaña, es una cuestión de amabilidad á la vez que de cordialidad, estrechar graciosamente la mano del último.

Comunmente las damas no están en la obligación de estrechar la mano á los caballeros que se les presentan. Es de buen tono obrar de otro modo, en un banquete de etiqueta, con el caballero que la debe llevar á la mesa, aunque la dama lo vea por primera vez.

COMO SE HAN DE CUIDAR LAS PESTAÑAS

Entre los antiguos el cuidado de las pestañas era una cosa muy importante; era casi un arte. Las pestañas no sólo dan expresión á la mirada, sino que preservan el ojo del polvo, del aire frío y de la luz muy viva, cosas todas que lo irritan y que muchas veces le causan inflamación; no es, pues, frialdad hacerlas crecer y no dejarlas que se caigan. Aplicando todas las noches una poca de vaselina al borde de los párpados, se fortifican las pestañas y se hacen crecer.

MODO DE LIMPIAR LOS MUEBLES

Se pone en un vaso de agua, media cucharada de cal, el doble de sal de sosa, y se remueve con una varilla. Se toma una esponjita ó un trapo fino, se moja en la preparación y se frota la parte sucia de la madera del mueble. Se enjuga y se seca con un trapo limpio. La mancha más antigua desaparece así, sin que haya necesidad de frotar mucho.

**

Cada abeja lleva consigo su canasta de provisiones. Examinando su cuerpo con un microscopio, se verá que en sus patitas tiene un anillo de pelos rígidos reunidos por las puntas de manera de formar una especie de jaula. Esta es la canasta de la abeja, y dentro de ella, después de un viaje feliz, reúne bastante polen para alimentarse dos ó tres días.

**

Un mosquito tan pequeño que sea casi invisible, recorre 3 pulgadas en la mitad de un segundo; y se ha calculado que camina 540 pasos en el intervalo de tiempo que un hombre sano está sin respirar. Con una agilidad proporcionada, un hombre podría recorrer 24 millas en un minuto.

RECETAS UTILES.

Buey cocido.

Los diversos adobos cuyas fórmulas se han dado, acompañan muy bien el buey llamado al natural, es decir, sacado del puchero, después de haber servido para hacer el caldo con que se ha escaldado la sopa. Cuando el cocido es frío, se presta á una gran variedad de condimentos, de los cuales se describen aquí los más usados, porque por una parte su preparación es poco costosa y por otra, en las casas de modesta fortuna, el cocido frío es la especie de vianda que con más frecuencia sale á la mesa; así es que cansa muy pronto si la cocinera no procura variar su condimento.

Costillas á la Dreux.

Preparad con cuidado media docena de costillas de ternera algo espesas; apianadlas ligeramente y mechadlas en hileras alternativas de mechas de lengua de buey y pedazos de trufas. Colocad en el fondo de una cazuela dos ó tres lonchas de tocino, poned por encima los recortes de las costillas de ternera, dos ó tres zanahorias cortadas en lonjas, otras tartas cebollas pequeñas, un ramo de yerbas finas y un buen sazónamiento de sal y pimienta; verted por encima una taza de caldo desengrasado y un vaso de vino de Madera. Coced en este caldo las costillas durante una hora; retiradlas y dejadlas enfriar. Pasad la salsa, desengrasadla, hacedla reducir, poned las costillas á hervir en ella durante algunos momentos, un cuarto de hora antes de servir las muy calientes.

Lomo de ternera á la flamenca.

Mechad la parte carnosa con gruesas tiras de tocino, como un pedazo de buey destinado á cocerse á la moda. Aderezad el lomo con sal y pimienta; sofrleidlo con manteca; giradlo para que tome color por ambos lados, cubridlo con un hornillo portátil, ó con una cobertera cargada de lumbre; dejadlo cocer dos horas y media ó tres á fuego lento. Por otra parte, coced zanahorias y un repollo de col en caldo. Cuando la carne esté cocida, colocadla en una fuente y rodearla de zanahorias dispuestas alternativamente con los pedazos de col. Añadid al fondo del cocimiento del lomo de ternera media taza de caldo y media copa de vino blanco; dejad hervir un momento y verted con uniformidad esta salsa sobre el lomo de ternera y sobre las legumbres de que se halla rodeada.

Landrecilla de ternera á la provenzal.

Dejad enfriar una lengua de buey cocida y preparada como para la salsa picante. Cortad la parte más espesa en trozos delgados; dividid estos trozos en pequeñas tiras, de la misma forma que las mechas preparadas para picar el buey á la moda. Servíos de estas tiras para mechar las dos partes de una buena landrecilla de ternera partida por la mitad, y redondeada á fin de que forme un hueco en el centro de la fuente. Pasad la landrecilla por la manteca, á fin de hacerle tomar buen color por ambos lados. Por otra parte, sofrleid con aceite de olivo, hasta que se vuelvan bien rubias, cebollas cortadas en cuadritos; mojad las cebollas con dos tazas de buen caldo; pasad y mojad la landrecilla de ternera con esta cocción; añadid un buen aderezo de sal y pimienta, y unc ó dos vasos de vino blanco, según el volumen de la landre-



FIG. 2.—TOILETTE DE TAFFETAS Y ENCAJES.

cilla de ternera: dejadlo cocer despacio durante dos horas. Machacad las cebollas en puré; pasadlas á través de un colador fino; añadid al puré un buen puñado de setas que dejaréis cocer despacio mientras que se espese el puré. Cocidas las setas, llenad con ellas el hueco de la landrecilla; añadid al puré de cebollas una cucharada de manteca de ajos; colocadla sobre las setas y verted por encima de todo el cocimiento de la landrecilla desengrasado, reducido y aumentado en el momento de servir con una ó dos cucharadas de suco de carne asada ó salsa.

NUESTROS GRABADOS.

FIG. 1.—TRAJE DE MONTAR.

Es un delicioso traje para la estación. Desarga de lana gris, muy ajustado. Jacquette estrecho con solapas imperio, cerradas sobre un cuello americano.

FIG. 2.—TOILETTE DE TAFFETAS Y ENCAJES.

El efecto que produce esta toilette es maravilloso. Está hecha de taffetas azul marino con aplicación completa de redecilla de encaje blanco. La falda, muy ajustada, está adornada con un volante serpentina. Lleva lazos azul oscuros ribeteando y adornando el cuerpo, y formando combinaciones que pueden variarse á voluntad. El talle está hecho de seda blanca y encajes.

OTRO PAGO DE \$900 DE "LA MUTUA" EN CULIACAN.

Culiacán, Agosto 21 de 1399.

Señor Don Donato de Chabeaurouge, Director General de la «Mutua».—México.

Muy señor mío:

Cumpla con un deber haciendo á usted presente mi gratitud por la eficacia y buena voluntad con que ordenó usted el pago de la póliza saldada número 701,160 por valor de \$900, (novecientos pesos) que tenía tomada mi finado esposo el señor DON ANGEL FAVELA.

Y al mismo tiempo que á usted hago presentes mis expresivas gracias, á sus representantes y agentes banqueros en esta ciudad, señores Luz Salmón Sucesores, quienes desde el primer momento tuvieron vivo empeño é interés en arreglar lo conveniente al pago de la póliza referida, sin cobrar honorario alguno, comprobando así la justa fama de que disfruta "La Mutua," como la primera en cumplir sus liberales ofrecimientos para sus asegurados.

Autorizo á usted para que de la presente haga el uso que le convenga y sea su atenta y S. S.—AGUSTINA G. DE FAVELA.

AGRICULTORES HACENDADOS.

Los señores hacendados, lo mismo que todas las personas que habitan en el campo, están siempre expuestos, por las condiciones de climas y cambios bruscos de temperaturas que experimentan, ó contraer multitud de enfermedades, entre las que dominan las



Fiebres intermitentes, remitentes. Frios. Neuralgias, ciática, lumbago, dolor de cintura, jaquecas, dolores de cabeza, etc.

La permanencia en el campo tan grata y saludable, llega á ser peligrosa en ciertas ocasiones, porque las condiciones ya telúricas ó atmosféricas, cambian por completo, y en estos cambios están sujetos á las enfermedades febriles inherentes á esas condiciones.

Para prevenirlas y combatirlas es necesario proveerse del

VINO TONICO

DE SAN MIGUEL

DEL DR. LATOUR BAUMETS, DE PARIS

CONTRA LAS CALENTURAS

que preparado después de estudios completos y detallados, es de resulta los seguros, según lo ha demostrado la práctica en todos los casos de enfermedades febriles, palúdicas y nerviosas.

PIDASE EN LAS PRINCIPALES DROGUERIAS.